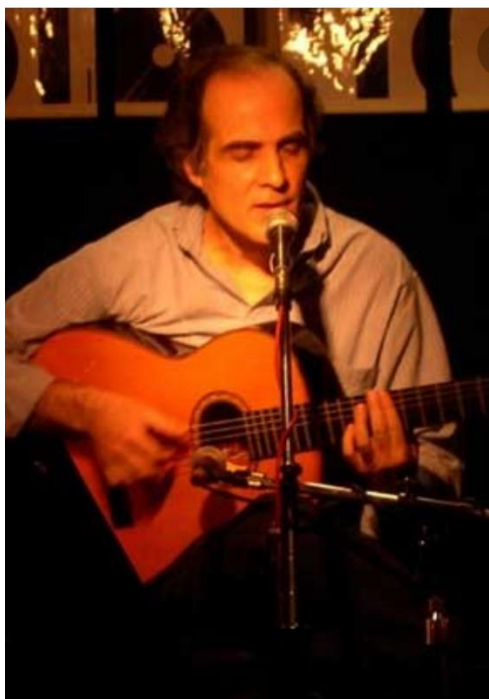


AGUSTÍN PEREYRA LUCENA



Por JULIETA RUIZ DÍAZ

Querido Agustín,

Me dieron ganas de que formarás parte de este semanario que voy armando desde el año pasado, como una familia que se va agrandando: *Hay que decirlo con libertad*.

Te fuiste en mayo de 2019. Anunciaron tu muerte como: “se apagó el guitarrista argentino de corazón brasileño”, “murió uno de los mayores referentes de la música brasileña y la bossa nova en Argentina”. Y así, iban apareciendo las noticias sobre tu muerte, que ya imaginábamos.

Te quiero recordar con alegría y brevemente, como creo que hubieras preferido. No te gustaba hablar en público, aunque lo hacías muy bien. Tu guitarra hablaba por vos. Al tocar no eras tímido.

Siempre fuiste muy generoso conmigo. Tu hija, es mi sobrina, y tenemos casi la misma edad. Recuerdo pasear con ella y con vos por Buenos Aires. Y ya de más grande, verte y aplaudirte más de una vez en un teatro de la calle Corrientes. Para vos era normal, para mí era un orgullo. Cuando venías a Mendoza, siempre había entradas separadas para nuestra familia.

Era tan lindo ir a tu casa, siempre abierta, siempre cálida. Muchas veces, había gente y vos te ibas a ensayar un rato. Y volvías.

De chica, para mí, eras Agustín, músico. Y después te fui descubriendo. Supe – y no por vos- que estudiaste guitarra con Alejandro Maza y Lucio Núñez. Una

vez mencionaste bajito, cuando te lo preguntaron en la televisión, que tu formación en Armonía la hiciste con José Tsilicas y con Jorge Calandrelli.

Vinicius de Moraes, poeta de los poetas, te recomendó en la contratapa de su primer disco en el año 1970. Cada vez eras más conocido. Tus CD los compré, porque no le hacías caso a eso, casi ni tenías en tu casa. Me regalaste un libro de Vinicius de Moraes, envuelto en un papel verde y sin moño, que por supuesto conservo: "Para vivir un gran amor".

Cuando nos juntábamos en Buenos Aires, te reías y me decías: creo que el parentesco más difícil de explicar es qué es tu madre de mí. Y mamá, lo definió como "una suegra virtual, digamos". Y lo adoptaste.

Se te extraña. A veces siento que tendría que haberte visto más seguido, aunque suene a cliché. Recuerdo una de las últimas veces que te llamé. Habías perdido a tu compañera, tu gran amor. Y después, hablamos en marzo del 2019.

Que sigas sonando, con tu guitarra a la que abrazabas con inmenso amor, con la bossa nova, con tu talento. Donde estés, te aplaudimos. Gracias por todo.

Escuchar:

Después de las seis

<https://www.youtube.com/watch?v=XrCrBofsz3s>

Garota de Ipanema

<https://www.youtube.com/watch?v=K8h2AB8hLk4>

Bye bye Brasil

<https://www.youtube.com/watch?v=XKFP9-MsUyM>